PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

Suscricion en los Estados Unidos
Un año, pago adelantado..... $ 6.00
Un semestre, id. id. 3.00
Un trimestre, id. id. 1.50
Número suelto..... 0.10
En el Exterior
Un año, pago adelantado..... $ 7.00
Un semestre, id. id. 3.75
Un trimestre, id. id. 2.25

Año VI. | Nueva York, 31 de DICIEMBRE de 1898. | Núm. 521

ADMINISTRADOR
MANUEL MORÉ
á quien se dirigirá la correspondencia
56 NEW STREET—NEW YORK.

M. R.

"PATRIA"

El número del día 31 de diciembre será el último de este periódico, pues con él quedará terminada la publicación de PATRIA.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso

Diciembre 14 de 1898.

SEÑOR TOMAS ESTRADA PALMA,
Delegado Plenipotenciario de Cuba.

New York.

Exclarecido ciudadano: nos cabe el honor, en representación de la emigración cubana residente en esta ciudad, de hacer llegar á usted, como digno representante en el Exterior de Cuba del pueblo y Ejército Libertador cubanos, la sentida expresión de condolencia con que nos asociamos al sentimiento general de nuestros conciudadanos, por la irreparable desgracia que enlutece hoy todo hogar cubano: por la muerte inesperada del ilustre prócer de las libertades patrias, el mayor general CALIXTO GARCÍA ÍÑIGUEZ.

Dígnese usted aceptar nuestro pésame y ser intérprete de nuestro sentimiento ante la desconsolada familia del que por tantos títulos se hizo acreedor á la gratitud, la admiración y el cariño de su pueblo.

Somos de usted respetuosamente en P. y L.

J. D. POVO,
Presidente.

RAMÓN RIVERA,
Secretario.

Cuerpo de Concejo de Costa Rica

Los infrascritos hacemos constar: que en la sesión de clausura del Cuerpo de Consejo de Costa Rica, han sido aprobadas las cuentas presentadas por el señor Francisco Chavez Milanés como Secretario-Tesorero del mismo.

San José, noviembre 3 de 1898.—El Delegado general de la República de Cuba en Costa Rica, *Dr. Esteban Borrero Echevarría.* —El Vicepresidente, *Prudencio Odio.*—*C. Acosta N.—Ceferino A. Cañizares.—Gregorio Sartisteban.—Luis Olivares.—Jorge C. Milanés.*

GENIO Y FIGURA

Uno de los espectáculos más curiosos de estos días es el que ofrece la política española á raíz de la derrota.

Todos los países están sujetos á terribles cataclismos cuyos efectos destructores principian á atenuarse con el examen concienzudo de las causas que los han determinado y con la resolución de remediarlas. Si en el pueblo vencido existe una opinión capaz de deducir del escarmiento enseñanzas provechosas, nada más natural que tome de su cuenta la dirección de los negocios generales á fin de prevenir la repetición de la catástrofe.

En este punto el ejemplo de Francia, después de su caida, es el más revelador porque pone á nuestra vista los inmensos beneficios que una nación inteligente puede recibir de las lecciones que le ofrecen sus propias desventuras. El instinto popular, una vez extinguidas las tremendas convulsiones de la guerra con Prusia y también de la Comuna de París epílogo espantoso de las desdichas anteriores, se propuso destruir sin compasión la gangrena del imperio é hizo tabla rasa de sus instituciones corruptoras y á la vez de los hombres ó ó ineptos ó malvados que dieron ocasión al derrumbamiento nacional. No salvó a Napoleón el prestigio del gran nombre que llevaba, ni á Olivier su elocuencia, ni tampoco salvaron á Rouher sus notables aptitudes de hombre público. Hundidos, despreciados, infamados, perseguidos por la ira tremebunda de los suyos gracias si encontraron como fin de su carrera ó un asilo generoso en tierra extraña ó un modesto refugio en la oscuridad de sus hogares.

En España, por un contrasentido que demuestra su radical ineptitud para rectificar sus extravíos, los efectos del desastre no alteran ni corrijen la pasividad histórica en que vive. Como ha dicho en un artículo reciente Mr. Irving Babbit al examinar sus cualidades con criterio serenísimo, *¡Quién sabe!* sigue siendo la fórmula invariable de su culto al fatalismo y *No se puede* de su indiferencia intelectual. Nadie, como no sea algún vidente solitario sin auditorio y sin atmósfera, es allí capaz de sacudir por propia iniciativa, por arranque expontáneo de su voluntad emancipada, esa clásica inercia del espíritu español que acepta el mal con regocijo, porque el bien, como el maná no cae del cielo ó quizá porque la concieucia colectiva no sabe distinguir el bien del mal.

Rotos nuestros lazos con España, poco nos importa lo que sus gobernantes y su pueblo determinen respecto á sus destinos. Allá que se las haya con la Regencia ó la República, con Don Carlos ó el petróleo; pero algo hay que decir toda vez que aun se empeña en dar sobrados argumentos para justificar la obra del cubano al separarse de su seno.

Ahora bien: ningún momento más oportuno que el actual para ofrecer al mundo que la observa un ejemplo de grandeza de espíritu, de arrepentimiento y buen sentido. Es el caso de Francia en la hora suprema de Sedán y ante el eclipse inesperado de su gloria militar.

Pero ¡qué diferencia y qué contraste entre un pueblo que con arranque vigoroso barre su inmundicia y el otro que la ama y la aprovecha sin escrúpolos como elemento imprescindible de su regeneración y de la enmienda! La cólera francesa, mejor dicho, la justicia francesa hirió rápidamente á los culpables. En España los culpables siguen siendo inmaculados. La torpeza de Sagasta no le perjudica ni le estorba en su papel de gobernante previsor y de hábil estadista; Polavieja sigue siendo una figura luminosa á pesar de su crasa ignorancia de soldado y los horrores de su historia ultramarina; Martínez Campos, el vencido, disfruta aún los honores y laureles de caudillo indiscutible; Romero Robledo y Canalejas, á cual más averiado y ambicioso, son factores obligados en la formación del futuro ministerio regenerador de la nación y Weyler el perverso, el carnicero, la ignominia de esta edad es el árbitro ó el amo de la actual política española. Mientras tanto, Pí y Margall, Casandra de esta Troya, sigue en su papel de loco impenitente.

Facil es suponer cuál será la receta si juzgamos por los médicos. Afortunadamente ya nosotros no figuramos en la clínica.

Mercedes García Velez

Una nueva desgracia viene á aumentar en estos instantes la pena que embarga á la distinguida familia del inolvidable general Calixto García. Su joven hija Mercedes falleció ayer, á las cinco de la tarde, en Thomasville, lugar donde se había retirado la afligida familia.

No por esperada esta desgracia, ha dejado de causarnos honda pena: la bella señorita Mercedes, alma de aquel hogar, venía sufriendo de terrible dolencia; pero nos halagaba la esperanza de que, á su edad, la vuelta á Cuba podría influir en bien de su salud. Desgraciamente no ha podido ser así.

Ante el dolor sólo debemos inclinar la frente. La inconsolable madre señora Isabel Velez de García y los señores Carlos, Justo y Mario García, hermanos amantísimos de la tierna desaparecida, pueden estar seguros de que no habrá cubano que no participe de su inmensa aflicción.

Reciba la atribulada familia García la expresión sincera de nuestra condolencia.

Comisión Ejecutiva de la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana

Al Pueblo y al Ejército de Cuba:

Cuba está de luto: uno de sus hijos más ilustres, el Mayor General Calixto Garcia Iñiguez, ha fallecido ayer en Washington, donde como Presidente de la Comisión enviada por la Asamblea, gestionaba cerca del Gobierno de los Estados Unidos asuntos de importancia extraordinaria, así para la situación presente del Ejército como para los destinos futuros de Cuba.

El valeroso soldado del Zarzal, de Chaparra y de Melones; el vencedor de Guáimaro, de las Tunas y de Guisa; el caudillo experto y esforzado que con tanta competencia dirigió nuestras bravas legiones en las luchas sostenidas junto al Ejército americano hasta la rendición de Santiago de Cuba; el héroe de cien combates librados por la Independencia de la Patria en las tres guerras que para lograrla hemos mantenido,—invulnerable en los campos de batalla—cae mortalmente herido por traidora enfermedad, en los instantes mismos en que sus conocimientos de nuestro problemas, su prestigio y su autoridad, estaban prestando tan notorios servicios al país y al Ejército.

Por eso el Ejército y el país no pueden menos de sentirse sobrecogidos ante la crueldad con que la Fortuna impía arrebata del mundo de los

EL HEROE DE PALO SECO

EPISÓDIO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

(Conclusión)

El Teniente Coronel Baldomero Rodriguez—¡qué hombres aquellos!—con cuarenta ginetes distinguidos en cien combates, debia ocupar la vanguardia de aquella pequeña columna que se preparaba á perseguir á un enemigo notablemente superior en número. No alcanzábamos á trescientos por todo número.

—Soldados!—se les dijo á aquellos hombres en formación—una columna enemiga bastante fuerte ha salido ayer de ese pueblo á cogernos un depósito de parque que guarda el General Vicente García, y nuestro honor está comprometido si á todo costo no evitamos esa desgracia. El General García á estas horas ignora lo que pasa. Iremos en marcha ahora mismo y el rastro del enemigo nos conducirá hasta él.

Al Teniente Coronel Baldomero Rodriguez se le dieron las instrucciones siguientes: "Ocupará usted la vanguardia con esos cuarenta ginetes que se han puesto á sus órdenes, pondrá una pareja de exploradores á corta distancia que le dé aviso de "enemigo á la vista," y sin darme parte ninguno, usted cargará en el acto, sin detenerse por ningún motivo, y como quiera que el enemigo reciba la carga, bien que avance ó se defienda á pie firme, usted simulará una retirada falsa hacia mí que iré guardando siempre una distancia conveniente para que usted tenga campo y tiempo de efectuar ese movimiento con rapidez, que ya después cargaremos todos juntos en masa. Si el enemigo se mantiene firme veremos lo que se dispone y si le persigue á usted mucho mejor; entonces le sorprenderemos porque puede suponer que usted va huyendo de veras y avanzará confiado y ciego."

Cuando el Teniente Coronel Baldomero Rodriguez se fué penetrando del verdadero espiritu ó intención que envolvía el movimiento peligroso á él confiado para ejecutarlo cara á cara con el enemigo, sus ojos (lo recuerdo bien) como que relampagueaban.

—Si usted ha comprendido bien todo lo que se le ha dicho, sólo resta ahora qne usted lo explique bien claro á su gente, para que lo comprendan tambien y pueda usted desde luego ejecutarlo con precisión—concluí diciéndole y se retiró á su puesto.

Algunos minutos después emprendimos la marcha á paso vivo, y en la forma que queda explicada, sobre el rastro polvoroso de los soldados de Vilches. Nos alumbraba y calentaba lo bastante un sol ardiente, para hacernos sentir la sed que quita toda su poderosa influencia al hombre, aunque ese dia ninguno de los que allí íbamos recordaba que debiamos comer. La marcha igual, sostenida y silenciosa demostraba que todos íbamos animados del mismo espíritu, del ansia de llegar á un desenlace final en aquella operacion delicada de un rescate en que todos, jefes, oficiales y soldados, teníamos la seguridad de batirnos, pero ninguno podía saber cómo, cuándo y en dónde, pues para lo primero podían entrar por mucho las condiciones topográficas del terreno donde tuviese lugar el encuentro y disposición defensiva que acampado ó en marcha conservase el enemigo, bien dispuesto á defender su presa. Hasta los caballos parecian poseidos del mismo espíritu, ni un tropezón, ni un resoplido, ni un relincho. La infantería detrás no se hacía esperar de la caballería; aquella gente de las Villas, lo mismo que la de Oriente, camina como en sancos. La caballería no la deja detrás ni aun en la carga. En Naranjo fué necesario contener á los infantes orientales para que la caballería pudiese ejecutar su avance. Así se explica que ese dia nos tragásemos las leguas, y eso que se marchaba como en acecho, olfateando, atisbando. La columna semejaba una leona que encontrando su guarida desierta se lanza terrible y fiera arrastrándose cautelosa para no ser sentida, sobre las huellas frescas del robador de sus cachorros, que persigue para devorarlo.

Todos íbamos vueltos ojos y oidos. A la una en punto habíamos llegado á Lajas y allí encontramos evidentes señales de haber pasado el enemigo la noche. Vilches se habia mouido muy temprano, las cenizas de sus fogones apenas estaban tibias. En aquel momento me asaltaron las dudas de que si Vilches se había efectivamente apoderado del depósito, muy bien pudiera torcer su rumbo tomando para su regreso otro camino, prevenido de un encuentro funesto en una marcha que, por de contado, debía ser pesada y lenta, quedando desde luego burlado nuestro intento de recuperarlo; ó por el contrario, si retornaba por el mismo camino tardaríamos mucho tiempo sin encontrarnos con él. Como me había detenido allí un momento para dar un lijero descanso á la tropa, vi el reloj y eran las dos; en seguida ordené la marcha, que continuamos, observando el mismo orden.

El camino que teníamos que seguir era bastante ámplio y claro, pues cruza por terrenos de sabanas pobladas de espinos, árbol que se dá en las tierras bajas y áridas; pero aun es más abierto á trechos al desembocar á la sabana larga y angosta de Palo Seco.

Serian las tres de la tarde próximamente, y en una pequeña revuelta del camino acababa de desaparecer el último de los soldados que terminaba la fila de los cuarenta de Rodriguez, á la distancia que jamás en marcha alguna se ha conservado siempre tan igual, cuando sonó un tiro. Un sordo murmullo se oyó por la fila de los nuestros, y un preparar de armas.

—Silencio!—grité sin alterar la marcha.—Puede ser un tiro escapado, pensé. Pero en el mismo instante sonó otro y otro, y entonces dijimos todos á la vez:

217

vivos al servidor ilustre y al hijo glorioso, de cuyo patriotismo esperaban tanto como obtuvieran en el pasado y alcanzaban en el presente: subiendo de punto la pena de sus compatriotas, al considerar que el vigoroso veterano de las contiendas libertadoras, con haber vivido siquiera algunas semanas más, pudo llevar á la tumba la satisfacción de ver arriada para siempre de nuestras fortalezas la bandera que simboliza á la dominación, contra la cual luchó constantemente, hasta verla vencida.

La Comisión Ejecutiva de la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana, interpretando los sentimientos que tan tremenda desgracia hace brotar de todos los corazones, y tomando la voz de la Patria en este trance doloroso, acuerda que durante diez días lleven luto aficialmente el Ejército por su General y el pueblo por el ciudadano eminente, á fin de que se trasparente el dolor público en forma digna de los merecimientos del finado. Y el pueblo y el Ejército no necesitarán seguramente de ninguna otra excitación para cumplimentar este acuerdo, porque en todos los pechos cubanos, espontáneamente, el infausto acontecimiento ha despertado la tristeza y el duelo.

Tributado el homenaje de nuestro cariño y de uuestro respeto al soldado y al patriota, volveremos todos a nuestras tareas, continuando en la senda de nuestros deberes y de nuestros sacrificios por la libertad y la ventura de Cuba. Mas no por eso olvidaremos al que en tierra entraña y bajo la acción de un clima mortífero, cayó al servicso de la Patria. No: cuando luzcan tiempos más serenos para esta generación batalladora, cuando ondee nuestra bandera, sin trabas ni limitaciones, en el Capitolio Nacional, levantaremos un Panteón grandioso y severo que sirva de sepultura sagrada á los héroes que han vivido por Cuba y por Cuba han muerto. Y allí, al lado de sus émulos y de sus hermanos ilustres, al lado de los Céspedes, de los Martí, de los Agramonte y de los Maceos, los restos de Calixto García Iñiguez serán depositados—en tan noble como gloriosa compañía—más que por la piedad, por la gratitud del pueblo que su espada vencedora contribuyó á libertar.

El Carmen, Marianao, diciembre 12 de 1898.

El Presidente de la Comisión Ejecutiva.—RAFAEL PORTUONDO.—Los Vocales,—JUAN GUALBERTO GÓMEZ,—DR. FRANCISCO DIAZ VIVÓ,—LCDO. AURELIO HEVIA,—MANUEL DESPAIGNE.

El general Calixto García

Traducido del *Tammany Times*, de New York.

La muerte del general Calixto García ha sido un golpe terrible, no solamente para Cuba, sino para el mundo entero. Pocos hombres más valientes y más nobles han pisado esta tierra. Dedicó su vida entera á la causa de la libertad, y cada hora y cada día que vivió estuvo trabajando en bien de la humanidad.

Era un perfecto caballero, un hombre de honor, un Caballero Bayardo sin miedo y sin reproche. La historia de su vida parece un capítulo de un gran romance antiguo. Más natural sería hallarla en *La Muerte de Arturo*, ó en las *Crónicas de Froissart* que en los periódicos modernos.

La trama más fina que tejiera ese maestro de novelas, Roberto Luis Stevenson, nunca igualaría la de la vida del Mayor General Calixto García, una vida repleta de aventuras, de interés palpitante y de gloriosa vitalidad.

Será llorado donde quiera se respete en el mundo la verdadera grandeza. Ese Caballero del siglo XIX ha probado que la caballerosidad no ha muerto y que el honor sin mancha del gran Arturo y de su noble compañía subsiste aún en estos tiempos.

El mundo ha ganado por haber vivido García. Los más grandes honores que se tributasen al difunto General no serán jamás los que él se merece.

En la lista ilustre de los más elevados espíritus de la tierra, el nombre de Calixto García figurará en prominente lugar mientras continúe escribiéndose la historia y se registren los hechos de los hombres.

Los españoles en Cuba

Cansados estamos de oir ensalzar la laboriosidad de los españoles en Cuba, la cantidad de trabajo que han incorporado á aquel suelo, llegando algunos hasta suponer que no hay allí riqueza que no signifique el sudor de un español.

A probar, primero, que esa laboriosidad no ha sido tal como la pinta la leyenda; segundo, que á la riqueza de Cuba han contribuido sus hijos, en primer lugar, y, en segundo, los españoles; y tercero, que no es *con mucho sudor* con lo que los españoles han amasado sus fortunas en Cuba, van dirigidas estas cuartillas que, aun cuando no hagan más que ilustrar la materia, bastará con esto para que presten alguna utilidad.

Desde que fué descubierta la América, el español miró aquella tierra como *tierra de promisión* á donde ir á recojer oro abundante y volver luego á su país hecho un rico caballero.

Al principio todo iba según él se imaginó. Había oro y plata en abundancia, y hasta piedras preciosas se encontraban. Pero ¿quién sacaba ese oro y esa plata? ¿El español? No por cierto: el indio infeliz. Este era el trabajador, el siervo; y el español el amo, el encomendero, ó, cuando menos, el sobrestante para hacer trabajar á latigazos y con todo género de rigores al desgraciado dueño de aquel suelo.

No acostumbrado el indio á servidumbre tan dura fué pereciendo gradualmente, y su desaparición fué, no por miles, sino *por millones*. Era preciso reemplazar el indio que se acababa como bestia de trabajo y entonces . . . ¿vinieron españoles á sacar el oro y la plata? De ningún modo. Vino el negro, y con este nuevo obrero siguió el español el mismo sistema que con el indio: él de amo, y el infeliz africano de esclavo.

Pero el oro y la plata iban disminuyendo: territorios inmensos no lo tenían, y como la población iba aumentando y con ella el tráfico y el cambio, entonces el español de encomendero y minero pasó á comerciante al por menor, pulpero ó bodeguero (*detallista* como últimamente se decía en Cuba española), pues el comercio al por mayor y el de importación eran monopolio del Gobierno, cedido á la Casa de Contratación de Sevilla.

Como Cuba, por tener muy poco oro y muy poca plata, no mereció los honores de que España se ocupara de ella hasta después que perdió sus Colonias del Continente, el español que conocieron nuestros abuelos no fué el minero sino el comerciante, que es el mismo que ha llegado hasta nuestros días. Pero, establecido el comercio libre en la misma época del desastre colonial, en Cuba, al lado del tendero, comerciante al por menor, ha existido también el almacenista ó comerciante al por mayor é importador, constituyendo ambos los únicos hombres de trabajo que España nos ha mandado; pues los artesanos han sido escasísimos en número, y los labradores, que hubieran sido los más provechosos, han sido más escasos todavía.

Cierto que también nos mandó España otra clase de gente; pero para la riqueza de Cuba no han significado nada los toreros, los sirvientes de uno y otro sexo, los empleados, los curas y el ejército que sido siempre la *inmigración* más bien dirigida.

Conviene, empero, que hagamos una observación respecto del ejército. En los últimos tiempos los soldados *rebajados* y *licenciados* dieron algún contingente, aunque pequeño, á las faenas de la producción azucarera; pero con resultado tan poco útil que jamás hubo *demanda* de ellos, y no ha habido hacendado en Cuba que no los tildara de inconstantes, promotores de querellas y hasta de huelgas y ansiosos únicamente de los trabajos *suaves* bajo el techo de las casas de calderas.

El camino por recorrer el español inmigrante en Cuba ha sido siempre el mismo, trillado de antemano por sus antecesores.

Llamado por lo general por un tío ó pariente *ya establecido*, desde que abandonaba el terruño salía con la idea de hacerse rico, ni más ni menos que los antiguos aventureros del siglo XVI. Llegado á Cuba sabía lo que tenía que hacer, ni más ni menos que lo que desde niño oyó había hecho don José, el *indiano* del lugar: tomar á su cargo los oficios más ínfimos de la tienda, vivir en el mayor desaseo y con la menor ropa posible *para no gastar*, y dejar *caer* sus sueldos. Pasado cierto tiempo era de rigor el ascenso, y el ínfimo dependiente pasaba á *despachar*, es decir, á vender, ganando entonces mayor sueldo; pero la acumulación de estos continuaba, no tocándose esos fondos más que para remitir alguna cosa *á los viejos* á la Península, y para comprar alguna ropa que dejara ver menos sus carnes de lo que hasta allí se le vieron. Vuelta á pasar cierto tiempo, y al cabo de él, el dependiente, con su pequeño capital, entraba á ser socio en la tienda. Lo peor del camino estaba andado; y el porvenir, asegurado.

Como dueño el dinero había de entrarle en grande escala, porque si hasta entonces no había hecho más que oler los beneficios del 40, 50 y 60 por 100, que producía el negocio, desde entonces el tío los compartió con él; y, en su consecuencia, la ropa tuvo que mejorar. ¿Dió después algunas pruebas de entender bien el negocio, á juicio de sus paisanos colocados en más alta posición que él? Pues llegó á la meta, entrando en una sociedad mercantil al por mayor y siendo comerciante importador. El antiguo dependiente, que empezó por barrer y fregar platos, es *iniciado* entonces en los *misterios* del contrabando, y la fortuna lo instala en su carro, y de allí á poco lo devuelve hecho Conde ó Marqués, ó, cuando menos, *acaudalado comerciante* ú *opulento banquero*, con derecho á ser *todo* en la política y en la administración coloniales.

El cróquis que hemos hecho nadie podrá enmendarlo, porque es realista, *de toda realidad*.

Ahora bien ¿revela una laboriosidad extraordinaria, un trabajo penoso, un gasto considerable de energías, el realizado en esa forma por los españoles en Cuba? Nó, y mil veces nó. Revela, en primer lugar, la disposición de emplear la menor cantidad de trabajo posible y hacer el menor gasto posible de energía vital, puesto que la industria mercantil es, de todas las industrias, la más fácil de emprender y la más suave de ejercitar: revela, en segundo lugar, que el español ha ido siempre sobre seguro, es decir, sobre camino llano, despejado, trillado de antemano, y cuyo fin no inspiraba la menor duda al que lo emprendía: revela, en tercer lugar, que como para rendir beneficios no hay industria que aventaje á la mercantil, con el engaño, la falsificación y la venta en diez de lo que le costó cinco, fácil es realizar un capital en breve plazo, sin que ese capital cueste gran esfuerzo al comerciante, á no ser el de *estrangular* mejor á sus víctimas; revela, en cuarto lugar, que solamente á los españoles de Cuba estaba reservado calificar de *virtud encomiástica* el vivir sucios y con ropa escasa y desgarrada *para no gastar* y formar pronto un capital; revela, en quinto lugar, que la vida de privaciones con que han comenzado los españoles su *carrera* en Cuba, es la vida del inmigrante pobre á cualquier país del mundo, que á nadie ha ocurrido ensalzar hasta las nubes, con la diferencia en favor de los emigrantes de otras naciones, que éstos van *á la ventura* y, sobre todo, á labrar la tierra, al paso que el inmigrante español, al ir á Cuba, iba á sus *posesiones* y á encontrarse con una *masonería* poderosa existente entre sus paisanos, siempre dispuestos á protejerle, cuya *masonería*, amparada incondicionalmente por el Gobierno colonial, ha tenido por objeto la dominación del país en lo político y en lo económico, con detrimento de sus hijos, de modo que bien valía unos cuantos años de privaciones el goce final de recibir las seguras caricias de la fortuna; y revela, en sexto lugar que la verdadera *varita mágica* que ha hecho, no ricos sino muy ricos, á los españoles en Cuba, ha sido el *contrabando*, es decir, el delito de defraudación al Estado.

Hablar del *sudor* de los españoles como el verdadero orígen de la riqueza cubana es una de esas leyendas que ha estado en su interés propagar; pero que ya es tiempo que concluya y sepa todo el mundo que el sudor que más se ha derramado en Cuba ha sido el de sus hijos y el del africano, pues unos y otro han sido los que, no detrás de mostradores en las ciudades, sino detrás del arado han fertilizado sus campos y los que, con sus energías incorporadas á aquel suelo, han creado fuentes de riquezas bastantes que hicieran necesaria la industria mercantil para fortuna de los españoles, que, de no haber sido así, jamás hubieran trabajado en Cuba.

En estos últimos tiempos cierto número de españoles acaudalados han adquirido ingenios centrales en aquella Isla; pero no ha sido *por virtud*, sino por la necesidad de hacerse pago de sus cuantiosas acreencias, de modo que se han encontrado agricultores *por fuerza*, y bien á su pesar, comprometiendo sus fortunas adquiridas en el comercio. Para decir esto, no hay más que haberlos oido: en su mayoría reniegan del cambio operado en ellos, y no hacen más que suspirar por un comprador que los exima de seguir siendo hacendados, porque ni este oficio empata con sus tradiciones, ni dá las pingües ganancias que el de comerciante, sobre todo, siendo importador, es decir, contrabandista.

Por lo demás, al venir á Cuba no era posible que el español adquiriera condiciones que no son de la raza. Con datos en la mano prueba don Pompeyo Gener, uno de los pocos pensadores españoles cuyo nombre ha traspasado los Pirineos, que el español *es el pueblo que menos trabaja de Europa*; y la Estadística lo confirma: de diez y siete y pico millones de habitantes hay en España ocho millones sin ocupación conocida, y sólo unos cinco millones escasos están dedicados á la agricultura, cuando España *no es* país industrial; habiendo como ochenta mil individuos que viven del altar y noventa mil mendigos autorizados para pedir; teniendo que agregar un ejército de más de cien mil hombres que no trabajan.

Y esta manera de ser no es de ahora; es de antiguo. Véase lo que escribió en 1867 don Fernando Garrido, otro pensador español, en su conocido libro La España Contemporánea: «Felicitémonos de la pérdida de la América, «no sólo porque de ella resultaron muchas Na«ciones que aprendieron á ser libres en las lu«chas hijas del atraso é ignorancia en que «España las dejó, sino porque ésta debe á su «emancipación un cambio en sus ideas *y en sus «necesidades. Hasta que se perdieron esas «vastas posesiones con sus minas de oro y plata* «no comenzaron los españoles á sentir de una «manera profunda el oprobio de sus cadenas *y «la necesidad de trabajar* . . . . !»

—Ellos son!—poniéndose al trote, y teniendo necesidad de detener á muchos que sin poder dominar el impulso acometieron á pasarse delante. Algunos segundos bastaron solamente para ganar la vuelta y disminuir la distancia, y nos encontramos todos frente al enemigo.

Describir exactamente todo lo que después pasó allí, eso es imposible. No hubo, no pudo haberlo, un espectador tranquilo reteniendo en su memoria los detalles de aquel remolino de hombres matando á machetazos y á golpes de culatas.

Los hombres de memoria y letras habian desaparecido confundidos entre aquel apretamiento de combatientes. Los Luaces disparando pecho á pecho, los Díaz, los Rodríguez, los Mola, los Roa, dejando detrás enemigos muertos ó estropeados; los Sanguily allá adentro dando pechachos con sus caballos desbocados: todos en frenética confusión, no había quien pudiese dar órdenes ni recibirlas ya; tampoco había órdenes que dar: no había para qué, el clarín guerrero no se hubiese oido. Sólo debía dejarse hacer y concluir.

Cuando el grueso de nuestra columna—que pasaba de 300 hombres incluso los 40 de Rodríguez—se enfrentó con el enemigo, ya Baldomero con su movimiento de retroceso, que ejecutaba con maestría, había logrado despejar á la caballería enemiga de su infantería, y aquella lo perseguía ciega y confiada, apoyada por su infantería, que también quebraba y desunía sus filas. El Coronel Vilches sin duda creyó habérselas con una simple guerrilla y se cuidó poco de tomar posiciones. Eso de atacar á la desbandada y triunfar, es privilegio exclusivo del cubano; así fué que al volver cara Baldomero y sus cuarenta, machete en mano, á veinte pasos del enemigo que traía detrás, no era posible ni resistirle ni rechazarle, y como un ariete en forma de hoz se abrió una ancha vía por en medio del apretamiento desordenado de 600 hombres enemigos, dejando detrás de su espantoso empuje al que no muerto aturdido, y yendo á parar al centro, donde cayó muerto instantáneamente el valiente Vilches, al querer, inútil y tardío, hacerse fuerte Lo que dejaron por detrás sin hacer los cuarenta, muy fácil es comprender que no fué nada difícil y costoso para los doscientos el rematarlo. Así se explica también lo que de otro modo hubiera sido imposible, que se causara tanto daño recibiendo tan poco.

No nos las entendíamos con cobardes, nada de eso; ¿cuándo pueden serlo los españoles? pero es que allí fueron muy superiores la destreza, la resolución y arrojo de los cubanos.

Dispersos los soldados españoles por entre los espinos á donde nuestros ginetes no podían penetrar, tocóle á nuestros infantes limpiar la *manigua*. En aquella tenaz persecución practicada casi á discreción por nuestros soldados, á cual más interesado en el triunfo, no era muy fácil que los oficiales impusieran el perdón á los vencidos; pero un grupo perseguido por el Coronel Rafael Rodríguez acompañado de unos pocos, tuerce hacia los escombros de una casa y allí se hace fuerte y trata de defenderse á la desesperada, á cuyo tiempo también acude en su auxilio González con la infantería y tratan de ir al asalto; mi presencia detiene el movimiento y Rodríguez avanza á pecho descubierto hasta ponerse al habla é intima la rendición con promesas de la vida. El Comandante Martítegui se rinde con setenta de los suyos, cinco oficiales y el resto de tropa.

En mi diario que en este instante consulto, en donde anoté en el descanso de la noche de aquel día memorable los detalles de tan brillante triunfo, se lee entre otras cosas lo siguiente:

"Por nuestra parte veinte bajas: diecisiete heridos y tres muertos. Entre los primeros el Coronel Gregorio Benítez, de alguna gravedad, y un oficial de la brigada del Este. Entre los muertos mi buen soldado de la escolta Juan Rodriguez, combatiente á mi lado desde Oriente. Todos se han distinguido, y como sobresaliente el Teniente Coronel Baldomero Rodríguez."

Todo quedó en nuestro poder: el equipo rico y valioso de una columna de 600 hombres que se prometía conseguir un triunfo de trascendencia militar.

Conducido al lugar donde primeramente habí a hecho el depósito de municiones el General García, ya aquel depósito no estaba allí. Los dos prisioneros habían ayudado efectivamente al traslado; pero condujeron á Vilches derechamente al primer punto, donde quedaron, como era natural, patentes señales de que por allí habi: pasado el tesoro.

—Desde luego, sabiendo el General que nosotros estábamos en poder de ustedes con el secreto, ha venido corriendo y lo ha traspuesto. ¿Quién es capaz de encontrar eso ahora?—dijeron á Vilches aquellos dos hombres, y Vilches, como cualquiera otro lo hubiera creido, lo creyó, retornando desde luego contrariado pero confiado, por una zona por donde la guerra no pasaba con frecuencia.

Cuán inciertos son los destinos humanos! Vilches más dischoso en su intento, rechazándonos triunfante después y sobreviviendo á su fortuna, hoy sería un personaje distinguido en España. Pero otro debía ser su destino, y triste es decirlo, me conmovió ver el cadáver de aquel hombre joven y bien parecido tendido insepulto en aquella sabana, y sólo un recuerdo que me asaltó en aquel instante volvió la serenidad á mi espíritu: las cenizas aventadas de Agramonte.

El Teniente Coronel BALDOMERO RODRIGUEZ sobrevivió al acto de su heroismo en Palo Seco, añadiendo siempre notas brillantísimas á su hoja de servicios y muriendo más tarde de resulta de una herida. Era camagüeyano, jóven y de arrogante presencia.

Duerme en paz, atrevido y osado guarrero, tu memoria no ha muerto ni puede morir para tus compañeros que lidiaron junto á tí por la redención de la Patria!

MÁXIMO GÓMEZ.

La Reforma, R. D., agosto de 1894.

Pero *la necesidad* no fué por cierto muy satisfecha, cuando don Pompeyo Gener se lamentaba en 1886 de lo que dejamos trascrito. Hagamos votos porque lo sea en lo porvenir, quedándose como se queda ahora España sin una sola colonia de donde sacar dinero.

D. E.

New York, diciembre 22 de 1898.

En Guanabacoa

La entrada de las fuerzas cubanas en la Villa de las Lomas, ha sido el espectáculo más grandioso que haya presenciado el pueblo cubano, congregado allí, en estos días.

Ya conocen nuestros lectores el tradicional liberalismo de la villa; en las distintas épocas y por las distintas circunstancias porque ha atravesado la Isla, Guanabacoa siempre ha dado pruebas de amor á la libertad y á la independencia de la Patria.

Las manifestaciones realizadas ayer en honor del Brigadier Rafael de Cárdenas y de las fuerzas de su mando, demuestra claramente el sentimiento patrio de sus moradores (como ha sucedido en todas partes donde han entrado las tropas cubanas) suficiente para que en medio de un entusiasmo, rayano en delirio, no se haya oido una sóla frase que pudiera ofender á aquellos que suponen á los cubanos llenos de odio y rencores para sus enemigos de ayer; los cubanos todos y muy particularmente los vecinos de Guanabacoa al recordar los días luctuosos del mando de Fondeviela y la reconcentración de Weyler, sienten no solamente odio, sino sed de venganza con los que tan mal supieron comprender sus virtudes, pero al ver flotar la bandera y recordar que la sangre de aquellos mártires ha sido derramada en holocausto de la libertad de Cuba, olvidan y gritan únicamente: ¡Viva Cuba Libre!

EN EL TREN

Tomamos el vapor de las 7 y 20 minutos de la mañana, llegamos á Regla y nos instalamos en un coche del tren, compuesto de ocho, para dirigirnos á la simpática villa. En el tren la concurrencia era inmensa, entre la que vimos muchas familias de lo más distinguido de nuestra sociedad, ávidas de presenciar las fiestas. Llegamos á Guanabacoa entre atronadores vivas al Ejército Libertador, etc.

LA POBLACIÓN

El aspecto de la población era de lo más alegre que puede imaginarse; todas las calles estaban engalanadas como la joven que espera á su prometido y quiere parecerle bonita y hermosa; ni á una sóla casa le faltaba su bandera ó cortina; varias bandas de música recorrían las calles tocando el himno invasor, danzones y algunas el zapateo; en el portal del almacén que está situado en la plaza, al lado del Ayuntamiento, ví á un señor de edad bailándolo, (por cierto muy bien).

LA MANIFESTACIÓN

Se organizó esta en la casa donde reside el Sr. V. Valenzuela, partiendo de allí por la Plaza Mayor á salir por la calle de la Concepción ó Corral Falso á esperar y recibir á las fuerzas.

Entraron éstas por Corral Falso, tomando las calles de Palo Blanco, Concepción, Pepe Antonio á pasar por el frente del Ayuntamiento, doblando por Candelaria, Cerería, Real, Plaza de Armas y por Concepción, otra vez, hasta la Plaza Mayor.

Rompían la marcha tres jóvenes en briosos caballos, llevando uno la bandera americana, otro la cubana y el del centro una bandera blanca con letras rojas que decía: "Honor al Ejército," seguia una banda de música; después una sección montada y dos compañías de infantería de nuestro sufrido Ejército, á continuación la niño Carmela Roguin representando á Cuba, traje de seda, saya á listas azules y blancas, corpiño rojo con una estrella de plata y gorro frigio, una joven llevando una hermosa bandera de la que pendian dos cordones sujetos por dos niños vestidos con el uniforme de nuestros guerreros, seguidamente venía el pueblo y representantes de varias corporaciones y una comisión de la Junta Patriótica y otra de los bomberos de la localidad después venía el alma, por decirlo así, de la fiesta, el infatigable, el digno, el héroe, el Brigadier Rafael de Cárdenas con su Estado Mayor, la Bandera de Combate con el resto de las fuerzas de infantería, el coronel Mario Diaz con sus oficiales y las fuerzas de caballería, cerrando la manifestación varios coches y carros enramados y con banderas conduciendo lo más granado de las bellas.

Al pasar el Brigadier Cárdenas por frente á los balcones de la casa que ocupa el Casino, un señor que allí estaba, le dirigió la palabra enalteciendo sus méritos y los del Ejército Libertador, pidiendo que ejerciera su influencia para la unión y concordia entre todos los elementos —insulares y peninsulares— para conseguir pronto la prosperidad de Cuba, saludando, como lo hacía, la bandera cubana no por mera fórmula, sino porque desde ese momento se amparaban á ella como peninsulares.

EL ALMUERZO

En la Plaza de Armas se había puesto una mesa en forma de estrella, donde se obsequiaba á la oficialidad, tomando asiento en la misma todos, así como las personas más caracterizadas de la villa, pronunciándose solemnes frases congratulatorias en vez de brindis y otras demostraciones de contento, en vista del duelo que tiene el Ejército y la Patria.

Sirva de ejemplo la fiesta de ayer para demostrar al mundo entero nuestra unión, nuestro patriotismo y nuestra cordura, pues no se registra un sólo hecho criminoso, ni la más mínima cuestión personal, habiendo sólo ocurrido la herida que así propio se infirió un soldado americano al disparar su arma en señal de regocijo.

Nuestra felicitación al pueblo de Guanabacoa.

(*El Cubano*,—Habana.)

Curiosidades

LA PROCLAMA DE BLANCO

"Compañeros: Me separo con profunda pena de un Ejército con el cual había llegado á identificarme después de mandarlo más de un año, y con el que he atravesado durante ese tiempo todo género de vicisitudes, que gracias á su lealtad, á su valor y su abnegación han podido dominarse, saliendo airosos de las situaciones más difíciles.

Mi salud, resentida por el trabajo continuado de tantos meses, me impide seguir á vuestro frente, pero la separación ha de ser corta. Gran parte del Ejército ha pisado ya las playas de la Madre Patria, otra no menos numerosa las abordará pronto, y en breve le seguiréis vosotros mismos; pero al abandonar este territorio que hemos sabido conservar para España durante cuatro siglos y del que nadie nos ha arrojado, podemos salir con la frente muy alta y altiva la mirada; lo dejamos porque así conviene á las exigencias de la política nacional y en cumplimiento de un tratado.

Volvemos á nuestra vieja Península, cuna de nuestra raza y de nuestras gloriosas tradiciones, y volvemos con nuestra raza y desplegadas nuestras banderas, á unirnos en fraternal abraso con nuestros hermanos, para formar con ellos un sólo cuerpo, animados del mismo espíritu y con una sóla aspiración: el bien de la Patria.

Por ella debemos seguir sacrificándonos una y mil veces, sin otra ambición que la de servirla y morir ó vencer por ella, sin poner nunca límites á nuestra lealtad y á nuestra abnegación, sea cual fuere el peligro que la amenace ó que amenace las instituciones; que es muy alta la misión del ejército para entibiar su entusiasmo por sensibles lijerezas ni parar mientes en otra cosa que en la salud de la Patria, que es la suya propia.

Penoso y difícil es el período porque éste tiene que atravesar todavía hasta la definitiva evacuación de la isla; pero por graves que puedan ser las dificultades que se ofrezcan, estoy seguro que mi digno sucesor sabrá vencerlas, con su inteligencia, su energía y su experiencia en el mando, secundado por los distintos generales, jefes y oficiales á sus órdenes y por el ejército todo, que dará así una prueba de las virtudes militares que atesora, que á tanta altura han elevado su reputación y que hoy más que nunca necesitan ostentar en bien de la Nación.

Faltaría á mi deber si al despedirme de vosotros no os diera desde el fondo de mi alma las más sinceras gracias por la nobleza y lealtad con que todos habeis cumplido vuestras obligaciones y por el valor, la disciplina y la subordinación que habeis demostrado durante el tiempo que he tenido la honra de mandaros y que jamás podrá olvidar vuestro Capitán General en Jefe,—Ramon Blanco.

Habana, noviembre 26 de 1898.

La producción y el cambio

No es ni lamentable ni difícil de combatir la absorción americana de que tanto se queja un periódico mexicano. En los Estados Unidos la producción se ha desarrollado de un modo maravilloso; pero, no existe efecto sin causa. Los principios de libertad y paz que animaban á los congregantes al Salón de los Carpinteros y el *help yourself* (ayúdate tu mismo), son los cimientos de la educación de este pueblo. Con esa base y con este criterio, la paz ha imperado, el mérito ha encontrado su recompensa y consecuentemente la inmigración se ha dirigido á este país en proporciones fabulosas.

Dedicados al propio mejoramiento individual la inventiva ha tenido grandes estímulos y las invenciones y maquinarias han sido sus consiguientes frutos. Estas á su vez, facilitando de un modo extraordinario la producción, la han elevado á un grado inconcebible, aumentando así la riqueza del país; pero aquí llegamos á lo malo. Preocupados solo en producir han desatendido el cambiar, y América, tan libre y tan rica por su trabajo acumulado y por su facilidad de producir, se encuentra hoy abarrotada de productos que no sabe cómo difundir.

Su política de espansión obedece á esta necesidad—no es popular, es casi política de los "Trusts." La colonización pugna con la libertad; implica la cesión á la metrópoli de ciertos derechos que pierde la colonia. El remedio es malo, el pueblo americano lo acepta porque no no se ha presentado otro mejor; pero instintivamnnte repugna ese brusco cambio opuesto á los principios y tradiciones de los padres de la patria; mas la necesidad lo impone. En este país se realiza y en mucho mayor escala el fenómeno de que trata el periódico mejicano. Los "Trusts" en su omnipotencia se han apoderado de toda la riqueza y aún del mismo instrumento de cambio, y para dar salida á sus productos y lucro á sus monopolios, que no pueden difundir bajo la libertad dentro del propio territorio porque lo impide la limitación del monopolizado agente del cambio, presentan los mercados coloniales y extranjeros como solución al problema.

Bien lo presente el periódico de México. En los Estados Unidos no está monopolizado el aire porque no se han encontrado depósitos ó cámaras *ad hoc;* si nó lo estaría. Los "Trusts" en su espansión van á Méjico, como irán á Cuba, á Puerto Rico, á Centro América, etc. Contra ellos el remedio es sencillísimo. El "Trust" simboliza, centralización, privilegio, esclavitud; por eso aunque vive en Norte América, es antiamericano. Arruina al pueblo, esparce la miseria; pero tiene intereses creados cuya cuantía es enorme y sabido es que toda reforma que lesione intereses creados genera una revolución. Una revolución con intereses de esa magnitud sería horrible en los Estados Unidos, por eso los americanos serán tal vez los últimos en librarse de los "Trusts" aunque sigan siendo sus primeras víctimas.

De la esperiencia el consejo. Necesitamos paz, siempre la paz—la escuela, inculcar el ayúdate á ti mismo que no excluye la compasión y la caridad, y como medio de estimular la producción, que es la riqueza pública, facilitar el cambio hasta sus límites más extremos. Donde el producto encuentra colocación, allá va y allá surge el medio de producirlo. Donde el producto se coloca, se cambia, el trabajador es solicitado y el jornal crece. Donde la libertad predomina en el cambio, el monopolio cae aplastado por su propio peso. Donde los cambios se efectúan con facilidad, las necesidades se cubren también con facilidad; es decir, el bienestar se siente y la prosperidad se establece; por eso ataco al oro que impide la espansión natural del cambio; por eso sostenga que todos los objetos estimados ó con valor en el mercado deben servir de garantía ó base para la emisión del instrumento de cambio ó papel moneda; y por eso afirmo que concluir con el funesto fetiquismo que atribuye á los metales preciosos la virtud propia y exclusiva y exclusiva de ser moneda, es victoria de más grandes resultados prácticos que derribar todas las tiranías.

Lcdo. Rafael S. de Calzadilla.

New York, diciembre 1891.

Un bando civilizador

Habiendo logrado Calleja, apoderarse de Guanajuato en noviembre de 1810, y después de la serie de asesinatos que cometió hasta en aquellos que no habían tomado parte en los movimientos de Allende, publicó en Silao el bando siguiente, que no le va en zaga al famoso de 3 de octubre de 55, publicado por el filibustero Maximiliano de Hapsbourgo.

"*D. Félix María Calleja del Rey, brigadier de los reales ejércitos, subinspector y comandante de la décima brigada de este reino y de las Provincias Interiores dependientes, y comandante en jefe del ejército de operaciones contra los insurgentes.*

"La crueldad y la cobardía son siempre inseparables, y justamente la que en todos sus casos se observa en los facciosos que desolan el reino huyendo cobardemente de nuestras tropas en todas ocasiones, y asesinando indistintamente á los indefensos: en Granaditas lo fueron muchos criollos y entre ellos D. Pablo de la Rosa y D. Antonio María de la Rosa.

"Los pueblos debieran tomar un interés eficaz en evitar semejantes crueldades, reuniéndose para impedirlas, los sacerdotes seculares y regulares, las autoridades y los vecinos honrados: pero por desgracia las han visto ó con una indiferencia criminal, ó con una cobardía culpable: para evitarlo en lo sucesivo declaro:

"Que el pueblo donde se acometa asesinato de soldado de los ejércitos del rey, de justicia ó empleado, de vecino honrado, criollo ó europeo, se sortearán cuatro de sus habitantes, sin distinción de personas, por cada uno de los asesinatos, y sin otra formalidad serán pasados inmediatamente aquellos á quienes toque la suerte.

"Silao, 12 de diciembre de 1810."

El bando anterior revela que si el famoso brigadier no era fuerte en gramática, si lo era en crueldad, pues sólo á un bárbaro como el comandante en jefe del ejército realista pudo ocurrir semejante atrocidad. Y todavía así escribía D. Luscas Alemán que los insurgentes eran asesinos, é Iturbide asentaba en su manifiesto escrito en Italia, después de su destierro, que Hidalgo y los que le sucedieron sacrificaron millares de víctimas. En caso de ser así ¿no eran justas las represalias?

Alemán dice que los insurgentes eran ladrones, y para corobar este aserto decía el brigadir José Antonio Torres al cura José M. Mercado, el 27 de noviembre de 1810: "También digo á usted que las haciendas y las casas de los europeos no consientan en ellas saqueo, y solo haga inventarios de ellas."

(El *Continente Americano.*)

Consejos á España

(De *La Liberté.*)

"Sabemos que los consejos que por su propio interés hemos dado á España para que se sometiera á lo inevitable, han sido mal interpretados por nuestros amigos de Madrid, y que se ha querido buscar en aquellos la expresión de simpatías hacia los vencedores. Creemos haber estado en lo cierto al señalarles desde el principio la inutilidad de sus esfuerzos y hacerles ver los peligros de una vana resistencia.

Y á pesar de todas las afirmaciones en contrario que nos comunican desde Madrid, persistimos en creer que los consejeros de la regente no cometerán la falta imperdonable de romper las negociaciones y consentirán en la enagenación de Filipinas. El sacrificio es doloroso, ya lo sabemos; pero es necesario, es indispensable para la salvación de España.

¿Qué haría España en Filipinas si los Estados Unidos accedieran a dejárselas, y cómo se arreglaría para concluir con una insurrección que se reproduciria más terrible, más irreductible que nunca en cuanto los americanos abandonasen aquel territorio.

¿De qué recursos podría disponer para impedir que los americanos se apoderasen de Filipinas á viva fuerza, en el caso de que en la presente semana se rompieran las conferencias de la paz?

¿No se comprende en Madrid que á esta ruptura seguiria inmediatamente un *ultimatum*, apoyado por una escuadra americana en las mismas aguas de la Península?

Hace muchos meses que la escuadra encargada de esta demostración está apercibida, y su jefe, el comodoro Schley, no haria el viaje á Europa, en estas condiciones, sólo por el gusto de navegar.

Hay, además, otras consideraciones por las cuales debe ceder España: el gobierno, que hoy se obstina en rechazar las exigencias de los americanos, sabe que el carlismo sólo espera á que se firme la paz para intentar un nuevo esfuerzo. ¿Cree el gobierno que estará en mejores condiciones de resistir si se ve obligado á capitular después de la ocupación de varios puertos españoles por la escuadra americana, y después de agotar los últimos recursos del país en una nueva guerra con el extranjero, que le dejaría sin fuerzas contra la guerra civil que le amenaza?

No se trata sólo del interés de la monarquía, sino del de la misma España, y por esto no podemos admitir la suposición de que el señor Sagasta y sus colegas se arriesguen en tamaña aventura, toda vez que saben que lo que hoy rehusan les será impuesto mañana, y que no deben esperar nada de nadie."

Entre Almirantes

Entre Sampson y el almirante inglés Colomb, se ha entablado una interesante polémica de prensa.

Pesos de Plata

DE LA

REPUBLICA DE CUBA

De 9|10 de plata fina y pesando 348 granos.

Ya están de venta los nuevos pesos de la República de Cuba; son del mismo peso y ley que los anteriores "Souvenirs." En todo pedido se debe especificar si se desean "Pesos" ó "Souvenirs."

UN PESO CADA UNO

REDIMIBLE Á LA PAR POR LA REPÚBLICA DE CUBA DESPUÉS DE LA EVACUACIÓN DE LA ISLA POR LAS FUERZAS ESPAÑOLAS.

Se harán envíos por el correo interior en paquete certificado con el siguiente recargo: Una, 10 ctvs.; dos 12 ctvs.; tres ó cuatro, 14 ctvs.; cinco, 16 ctvos.; seis ó siete, 18 ctvs.; ocho, 20 ctvs. y nueve, 22 ctvs. Los pedidos de diez monedas hasta 20 se remitirán con un recargo de 25 ctvs. á cualquier punto de los Estados Unidos, los de veinte para arriba se expedirán por su valor nominal, porte franco, al recibo de los fondos correspondientes.

Para el EXTERIOR *ha que* AÑADIR *el costo del porte, según la tarifa postal.*

199 Water Street, New York.

Sostiene Colomb que de la guerra hispano-americana no se deduce enseñanza alguna para la Marina, ni en arquitectura naval ni en estrategia.

Dice Colomb que el inmediato incendio de los buques españoles estaba descontado para quienes hubieran estudiado con alguna atención el combate de Yalu, en la guerra chino-japonesa. Desde aquel encuentro, con la lista de las marinas, pueden designarse los buques destinados á perecer por incendio inmediato á los pocos momentos de iniciado el combate con un buque de moderna construcción, aunque éste carezca de grandes corazas.

En cuanto á los torpederos, dice que ninguna enseñanza puede deducirse, porque se ha pretendido emplearlos fuera de toda oportunidad.

Afirma Sampson que el almirante Colomb no sabe lo que dice, y que de esta guerra se deducen grandes enseñanzas.

Se ha demostrado que no basta emplear en la construcción naval maderas incombustibles, sino que es necesario desterrar toda clase de maderas de los buques. Vista la rapidez con que el incendio ha destruido á los buques españoles, en este punto no puede haber discusión.

La molestia de Colomb, dice Sampson, nace de que siempre ha sido un gran defensor de los torpederos, y hay que tener presente que éstos, ni ahora ni antes, han dado resultados satifactotios. En su construcción se ha sacrificado todo á la velocidad, y no hay necesidad de que esta exceda de 25 millas.

Además, se ha puesto de manifiesto que la artillería de más valor es la de tiro rápido de ocho pulgadas y la de calibres inferiores, y que en el combate moderno no valen tanto como esos cañones los de calibres mayores. El uso de la pólvora sin humo tiene también importantes ventajas.

En realidad ambos almirantes defienden la misma tesis. El fundamento de la polémica está en que Colomb sostiene que todo eso lo había enseñado ya el combate naval de Yalu, y Sampson pretende que esas enseñanzas se deben sólo al combate de Santiago.

COLABORACION ESPAÑOLA

Males que no vienen solos

(De *El Liberal* de Mdrid.)

Creen las gentes de buena fé, y el gobierno, afanoso de conservar el mando, fomenta esa ilusión, que ratificada la paz y entregado á los americanos todo lo que los americanos quieran, podrá España entregarse á un reposo que, si no le cura, le haga por lo menos perder la noción de su inmensa desdicha.

Error grande.

No es obra de la casualidad lo que nos sucede; es consecuencia de multitud de premisas anteriores y parte de una serie que ya no se interrumpirá sino en tiempo y en términos desconocidos.

Paga ahora la nación en su imperio colonial los desaciertos y egoismos de aquellos que vienen disponiendo de su suerte, y que en el transcurso de este siglo esgrimieron sin escrúpulo contra los demás pueblos el arma de mala ley que al fin se ha vuelto contra nosotros.

La odiosa intervención remata en 1898 la tarea iniciada en 1801.

En 1801, Carlos IV decretó la invasión del territorio portugués, con objeto de constituir para Godoy el principado de los Algarbes.

En 1823, Fernando VII llamó á los cien mil hijos de San Luis para que le reconquistasen poder absoluto.

Cuando la reina Cristina vió en 1836 la imposibilidad de reducir á su cuñado don Carlos María Isidoro, no tuvo reparo, con tal de asegurar el trono de Isabell II, en mendigar y alcanzar el auxilio de las legiones extranjeras.

En 1847 mandamos á Oporto un ejército para ayudar contra los liberales portugueses á la cruel y desgraciada doña María de la Gloria.

En 1849 enviamos otro á Roma á restaurar el poder temporal de la Santa Sede é impedir la libre unificación de Italia.

Años después fuimos á México con el propósito de imponer á aquel pueblo, que era sangre de nuestra sangre, un imperio aborrecible.

Y á hierro muere el que á hierro mata.

Por desgracia, numerosas señales anuncian que la sanción fatal ó providencial no se detendrá ni concluirá en nuestras antiguas colonias.

Abierta brecha en el muro, por donde pasen hoy los Estados Unidos querrán pasar mañana otras potencias.

Muchas veces lo hemos dicho.

Inglaterra, que con su actitud resueltamente favorable á los americanos, estorbó la mediación pacífica de algunas naciones que trataban de conjurar el rompimiento, no ha cobrado todavía su comisión y es de todo punto inverosímil que desista de cobrarla.

Por allá, por Massachusetts, anda á esta fecha su ministro Mr. Chamberlain, predicando contra España é incitando á la Unión á que se anexione francamente la isla de Cuba, y á que se quede con todo el Archipiélago filipino.

—"Debéis aprovechar el triunfo, dice en banquetes, *interviews* y conferencias, á los *yankees*. Nada hay en vuestro Código político que se oponga á una expanción necesaria, y nadie habrá en Europa que se atreva á poneros el veto. . . ."

Si no fuera tan mísera como es la situación á que nos han reducido nuestros gobernantes, reclamaríamos una inmediata y vigorosa protesta contra el ministerio de una potencia amiga de España, que de tal modo nos maltrata é injuria.

No lo hacemos, en la seguridad de que aquí nadie osará dar tal paso, y de que allá si alguien lo diese, serían desatendidas, cuando no desdeñadas, nuestras reclamaciones.

Citamos el caso con el único intento de demostrar que ni aun después de firmada la paz y cedidas las Antillas y parte de las Filipinas á la America del Norte, cesará nuestro Viacrucis.

Es posible que á la primera caida se sigan las otras dos, y luego una muerte para la cual no haya resurrección dentro de tercero día.

Los hechos son mudos y se presentan á todas las violencias y tergiversaciones con que los hombres procuran interpretarlos. Pero al cabo, se vengan abrumando á los pueblos descuidados y á los gobernantes ineptos, con su formidable pesadumbre. A ellos deben plegarse la acción y la política, y pronto paga su yerro el que pretende lo contrario.

Esta es la pretensión del ministerio fusionista, y no tardarán en dejarse sentir las consecuencias.

Desde el día 12 de agosto en que se firmó el Protocolo, hubiera debido la nación consagrarse á recobrar por todos los medios, y con cuanta presteza le fuese dable, á recobrar el vigor y los ánimos perdidos.

En vez de eso, yace resignada, entumecida y soñolienta, en el surco, lleno de su propia sangre.

Mal hayan los que, detentando una misión para la cual carecen de fuerzas y aferrándose á un poder de que no son dignos, fomentan la modorra y agravan el esceptisismo de la conciencia pública.

El separatismo en España

Lo que pasa en Cataluña

De Barcelona le escriben á *Le Matin*, de París, lo siguiente:

"Una de las causas que han determinado al gobierno español á pedir la paz tan precipitadamente, además de las amenazas carlistas, ha sido la tirantes de las pasiones que se agitan en Cataluña. El mal es tan grande que no se atreven á confesarlo, y nadie habla de ello. El separatismo en Cataluña era otras veces la opinión de las personas ilustradas. Los burgueses y el pueblo no soñaban en la posibilidad de dejar de ser españoles. Pues bien: en Monserrat, he oido decir á un pequeño campesino, que no sabe leer, que desearía ser francés. Un propietario agricultor, que yo había conocido por ser un unitarista, determinado, pretende hoy que Cataluña es para España lo que Cuba hace unos quince años. España ha podido perder las Antillas, aún les queda á sus generales y á sus gobernadores una presa que devorar: Cataluña! Un Moret cualquiera vendrá tal vez un día á ofrecernos la autonomía. Será demasiado tarde.

Todos los amigos de España esperan que la crísis actual será la señal de una limpieza general de tanta podredumbre. Con esta condición la exasperación de los catalanes podrá atenuarse, de lo contrario hay que esperar nuevos acontecimientos en esta provincia, la única que, en la Península ibérica, es verdaderamente vibrante y trabajadora."

LAS NOTICIAS

The *Tribune*, diciembre 24.—Habana. En la sesión celebrada ayer por los comisionados americanos y españoles, quedó definitivamente resuelto el programa para el cambio de bandera y la toma de posesión de la Habana por el gobierno de los Estados Unidos el día 1.° de enero. Poco antes de las doce del día los buques americanos anclados en bahía saludarán con veintiún cañonazos á la bandera española. A las doce en punto todas las banderas españolas de los edificios públicos serán arriadas, é, inmediatamente, la bandera americana será izada en la fortaleza del Morro y en los edificios, saludándola el castillo de la Cabaña y los buques españoles con otros veintiún cañonazos. Al mismo tiempo las tropas españolas que se encuentren en la capital formarán y, desfilando entre las americanas, las saludarán.

Antes de las doce del día, en Palacio, el gobernador general español, general Jiménez Castellanos, hará entrega del gobierno á los generales americanos Brooke y Lee.

También se acordó en la sesión celebrada por los comisionados que las tropas españolas que quedasen en Cuba, pasado el 1.° de enero, sean consideradas como extranjeras en un país amigo, recibiendo las consideraciones que previene el derecho internacional.

Matanzas y Cienfuegos serán las últimas ciudades donde permanezcan las tropas españolas, siendo Cienfuegos la última de estas dos.

Los soldados españoles enfermos serán asistidos en hospitales bajo la bandera americana.

—Los generales americanos Wade, Butler y Clows fueron recibidos ayer en Palacio con los honores de ordenanza.

—El marqués de Pinar del Rio y otros españoles han resuelto salir de Cuba "á menos que los Estados Unidos establezcan allí un gobierno fuerte y se pueda contar con la más completa seguridad."

—Antes de ayer fué izada la bandera americana en Cárdenas.

—Continúan saliendo los transportes españoles conduciendo tropas.

—El marqués de Esteban, en nombre del Ayuntamiento de la Habana, ha telegrafiado al Presidente Mc Kinley dándole las gracias por los socorros enviados para los pobres.

Santiago de Cuba. El alcalde señor Bacardí, acompañado de los aconcejales, ofreció al general Wood una medalla de honor con una inscripción alusiva; y otra para el Presidente Mc Kinley con la siguiente dedicatoria: "El Pueblo jamás olvida á sus benefactores."

The Herald, diciembre 23.—Han llegado á este puerto de New York, en el vapor *St. Louis*, los comisionados americanos que regresan de París.

Washington. Cumpliendo órdenes superiores el vice-almirante Sampson presentará un informe al secretario Long la próxima semana.

Madrid. Causa gran ansiedad la enfermedad del señor Sagasta.

The Herald, diciembre 25.—Washington. Mr. Day ha entregado al Presidente Mc Kinley el texto del tratado de paz firmado por los comisionados en París.

Habana. Los preparativos para la completa evacuación de las tropas españolas y la ocupación americana adelantan rápidamente.

—El general Lee ha dado orden de preparar un campamento en las cercanías de Cajimar, donde piensa establecerse con cuatro mil hombres.

—Se toman todas las precauciones necesarias para evitar disturbios durante los días de pascua.

—El nuevo cuerpo de policía de la capital se compondrá de un jefe con $3.000 de sueldo; doce capitanes con $1.380 cada uno, doce tenientes con $1.080; cuarenta y ocho sargentos con $900; cuarenta y ocho sargentos segundos en $780; y 840 plazas con el sueldo de $600.

—Entre los españoles que parten hoy para España en el *Alfonso XIII* va el señor Dolz, *ministro* de Obras Públicas en el gabinete autonomista.

—Han comenzado en la Provincia de Pinar del Río las faenas agrícolas. Los campesinos han renovado sus trabajos y la paz más completa reina en esa región.

The Sun, diciembre 25.—Un soldado español fué encontrado muerto en la calle de Zulueta.

—Tres mil cubanos hicieron una gran manifestación ante el Salón Trotcha, en el Vedado, vitoreando con el mayor entusiasmo al Presidente Mc Kinley y á los comisionados americanos.

The Herald, diciembre 26.—Habana. El general Lee se ocupa en preparar la gran parada que tendrá efecto el día 1.° de año. Las tropas marcharán por la calle del Prado hasta el Cerro.

Espera el general Lee que marchen ese día 11.000 hombres incluyendo las tropas cubanas.

The Sun, diciembre 26.— Habana. Dos soldados españoles del batallón de Ceuta fueron muertos anoche en la calle de Zulueta.

—Cuatro soldados americanos pascaron por las calles una gran bandera cubana, siendo aclamados por los cubanos y causando mucho disgusto entre los españoles.

The Herald, diciembre 27.—Habana. Hay alguna intranquilidad en la ciudad con motivo de haber quedado algunos barrios sin fuerzas de policía.

Se están tomando precauciones para evitar cualquier disturbio.

—La comisión americana dará mañana una proclama dirigida á los habitantes de la Isla.

Madrid. El señor Sagasta continúa grave.

—El señor Castelar también se halla enfermo de pulmonía.

ALGO DE TODO

Termina el año y termina España. Nunca hemos deseado los cubanos que llegue esa fecha del 1.° de enero como lo deseamos en estos momentos, ni nadie como nosotros podrá exclamar al presente: ¡Año nuevo vida nueva!

Celebremos nuestra buena suerte y glorifiquemos á los que han muerto por la libertad y la independencia de la patria, á los que han dado su vida para que seamos libres y felices.

¡Gloria á los mártires!

***

FRANCISCO GÓMEZ

Como abandona un pájaro su nido
abandonó el hogar de sus mayores;
sus amigos, sus libros, sus amores,
y todo cuanto quiso y lo ha querido.

Fué á luchar, animoso y convencido,
por su tierra—¡la tierra de las flores!—
al lado de los bravos luchadores
que han salvado sus nombres del olvido.

¡Cayó como una flor en la pradera!
Tuvo por tumba nuestro hermoso suelo
y por sudario nuestra azul bandera.

Del corazón desaparezca el duelo:
¡que el campo de batalla es la escalera
por donde los soldados van al cielo!

Bonifacio Byrne.

***

La Cámara de Diputados del Brasil ha pasado un acuerdo honrando la memoria del Mayor General cubano Calixto García. Los cubanos agradecen á la república hermana este testimonio de sus simpatías.

***

La "Legión de Veteranos" de la Unión, en su campamento de Wilmington, ha tomado acuerdos lamentando "la desaparición de uno de los más grandes héroes de la libertad, el General Calixto García, ese noble y grande hombre, que como los inmortales Washington y Lincoln ha sido arrebatado al cariño de su pueblo en el zenit de su gloria terrestre para recibir su recompensa en el hogar celestial, donde hallan término todas las tribulaciones de la vida."

Mucho agradecemos ese tributo de la "Legión de Veteranos."

***

Cárlos Mauricio de Sucre, padre del Gran Mariscal, nació en Santiago de Cuba el 22 de septiembre de 1723, hijo de Cárlos Adrián (que entonces era Gobernador de la ciudad y su jurisdicción) y de Margarita Trellez.

Pancho y Pepe Arango merecieron de don Luís de las Casas el sobrenombre de Pilades y Orestes de la Sociedad Patriótica en sus mejores tiempos; Anastasio, Andrés, Rafael y Felipe del mismo apellido, con Román Sánchez y Juan Orosco, fueron militares de sobresaliente mérito; Anastasio Carrillo hizo raya en la Habana como eminente jurisconsulto, y Antonio Bachiller como catedrático, hombre de letras y erudito: todos descendientes de Cárlos Adrián de Sucre, abuelo del Gran Mariscal de Ayacucho.

***

Ha habido grandes fiestas en Guanabacoa con motivo de la evacuación de los españoles. Las banderas americanas y cubana fueron izadas en el Ayuntamiento. Las fuerzas del brigadier Cárdenas han entrado en la Villa.

***

Al general Castellanos le cayó encima parte del techo de la habitación en que dormía causándole algunas contusiones.

***

Siguen llegando tropas americanas á la Habana, las cuales salen luego para el interior.

***

La tienda de tabacos del señor Juan Fraga, 839 Fulton Street, Brooklyn, está de venta; tiene doce años de establecida y ofrece ventajosa oportunidad para quien pueda atenderla.

SECCION DE ANUNCIOS.

¡VIVA CUBA LIBRE!

INDEPENDENCIA O MUERTE.

Completo surtido de novedades cubanas y joyería. Alfileres, Prendedores, Botones-divisas, Gemelos, Cinturones, Botones de pechera. Platos pintados, Papel *weights*. Fotografías, Papelería.

Léguense á ver todo esto o entérense por lista.

TODOS DEBEMOS LLEVAR EL EMBLEMA DE LA PATRIA Y SER PATRIOTAS.

GEO. H. ROSENBLATT
202 Broadway, NEW YORK.
Pidan Catálogos.

SE NECESITA

En pequeña familia, sin niños, una sirvienta con buenas referencias.

Diríjanse á la señora Lo Forte.—"The Milano."

1—3 127 W. 58th. Street.

Dr. Joaquín L. Dueñas

Ha trasladado su domicilio al 2010 Columbia Avenue, Philadelphia, donde se ofrece á sus amigos y clientes.